

CORPOVOZ, REFLEXIONES INICIALES ACERCA DE OTRO PARADIGMA EN LA FORMACIÓN DOCENTE

María Isabel Huaiquil¹ UNCO-IFDC- Bariloche

maryisacbche@gmail.com

José María Vallina² UNCO- CICES - IdIHCS/ FaHCE/UNLP – CONICET

lalovall77@gmail.com

Griselda Garbarini³ UNCO- IFDC- Bariloche

griseldaenclase@gmail.com

RESUMEN:

Este artículo nos introduce en el problema existente en cuanto a disociar la voz del cuerpo, e inclusive pensar a la propia voz por fuera del propio cuerpo, su historia y sus vivencias. Una dicotomía cartesiana, en la que subyace el modelo binarista mente-cuerpo, desde la cual no solo se construyeron buena parte de los epistemes de la modernidad, sino también los propios epistemes de la Educación Física. Disciplina que desde sus orígenes se basó en un modelo higienicista/mecanicista/deportivista, donde el cuerpo fue abordado desde la concepción de cuerpo máquina, pero además como un cuerpo sin voz. Por esta razón buscaremos desarrollar brevemente, una introducción a un novedoso paradigma; *la "Corpovoz"*, que retomando los aportes de la Corporeidad, nos sumerge en un universo muchas veces desconocido: nuestra propia voz y la formación profesional. Y buscaremos problematizar acerca de las vivencias y herramientas a construir desde la *corpovoz*, dado que no podemos dar clases sin contactar, sin mirar, sin escuchar, sin manifestarnos a través de nuestras posturas y gestos, de nuestra *corpovoz*, que comunica permanentemente.

Palabras claves: cuerpo, voz, dualismo, formación profesional, huellas corporales.

¹ Profesora en Teatro de Nivel Medio y Superior UNRN. Profesora en Educación Física. Orientación en Problemáticas Educativas, UNCo. Licenciada en Arte Dramático- UNRN. Especializada en Educación y Estudios Interculturales, Géneros y Sexualidades- UNCo-FaCE. Actualmente se desempeña en: Profesorado de Educación Especial con Orientación en Discapacidad Intelectual y en el Profesorado de Educación Secundaria en Filosofía del IFDC y es docente de la Cátedra Cuerpo, Expresión y Comunicación de la UNCo.

² Dr(c) en Ciencias de la Educación UNLP, Magister en Educación UNLP, Profesor en Educación Física UNCO. Docente de posgrado en la FaHCE/UNLP y en la UNCO, también es docente en el profesorado de Educación Física de la UNCO, en las cátedras de Filosofía y Epistemología; Cuerpo Expresión y Comunicación, y en Prácticas de la enseñanza 2.

³ Profesora de Artes en Teatro IUNA. Licenciada en Comunicación Social, Orientación Periodismo UNLP. Actualmente se desempeña como Docente en el IFDC Bariloche del Profesorado de Educación Especial con Orientación en Discapacidad Intelectual. También es docente de la Cátedra Cuerpo, Expresión y Comunicación de la UNCo. Integrante del Programa Integral Institucional de Perspectiva de Género, y del Equipo de Seguimiento ante situaciones de violencia de género del IFDC Bariloche.

Introducción:

Situamos los orígenes y evolución de la Educación Física (EF) como una disciplina de la modernidad (Cf. Crisorio, 2003), cuyos epistemes buscaban cuerpos dóciles y obedientes, pero también saludables (Cf. Scharagrodsky, 2012). Modelo que desde hace dos décadas se haya envuelto en una crisis, que no sólo objeta sus epistemes tradicionales, sino que busca transformarlos acorde a las nuevas concepciones de cuerpo existentes, visibilizando y problematizando cuestiones antes silenciadas e invisibilizadas, no solo en la EF, sino también en la sociedad en general.

Es decir que las cuestiones ligadas al machismo, al sexismo, al racismo, a la discriminación (sexual, racial, social), a la desigualdad laboral, y tantas otras injusticias históricamente silenciadas (Lugones, 2007), han cobrado relevancia en luchas sociales donde el cuerpo y la voz han estado presentes en las calles, los medios de comunicación y también en las escuelas e instituciones deportivas, recreativas y culturales (Vallina, 2023). Poniendo en tensión los paradigmas vigentes, no sólo en cuanto al patriarcado, sino también las concepciones acerca de ese cuerpo-máquina preponderante en la EF tradicional; cuerpo exigido como máquina, pero como máquina sin voz.

En este sentido es que buscaremos interiorizarnos acerca de tres problemas que consideramos de suma necesidad para aportar a la construcción otra en la educación del cuerpo: el problema de Dualismo del cuerpo y la voz; el problema de la voz y las huellas corporales; y el problema de la voz en la formación docente del profesorado en EF. Es decir que partiendo de problematizar acerca de las implicancias del modelo dualista en términos generales, lo planteamos también en la innecesaria dicotomía cuerpo-voz, en la cual hemos sido educades. Pasando luego a problematizar acerca de cómo las voces (nuestras y de otros) van dejando huellas en la construcción de nuestra corporeidad. Para luego enfocarnos en la EF, en donde la voz no suele figurar siquiera dentro de la formación profesional.

El problema de Dualismo del cuerpo y la voz en la Educación Física

La episteme del dualismo cuerpo-mente, fue reintroducida por Descartes en occidente en el siglo XVII, en clara alusión a un neo dualismo platónico (cuerpo/alma); el cuerpo y sus sentidos son objeto de duda y rechazo, dado que se lo considera vulgar y perecedero (Cf. Le Breton, 1995). Es un cuerpo, que no debe tener voz, o dicho de otra manera un cuerpo que es visto en forma despectiva, junto a sus vivencias y placeres, y que requiere ser educado mecánicamente, y para aumentar su eficiencia se deben anular sus sentidos.

Esta dicotomía cuerpo- mente, también está claramente explicitada en el currículum de enseñanza escolar donde, por ejemplo en la primaria, las materias que abordan los lenguajes artísticos y corporales, fueron segregadas de los contenidos centrales, e inclusive colocadas como materias “especiales”, que no requerían su aprobación obligatoria por les estudiantes (Cf. Vallina, 2023). Nacida en la modernidad occidental, la EF surge a fines del siglo XIX como una disciplina escolar, desde la cual no solo se aborda el cuerpo en un sentido higienicista y biomédico; sino también biopolítico. Ya que la principal preocupación a nivel estado, no surge de la necesidad de educar esos cuerpos, en base a ciertos saberes o contenidos de enseñanza, pensados con una intencionalidad pedagógica. Sino que es introducida dentro de la currícula escolar con un fin higienicista y médico, claramente primordial: preservar a la población de los males del sedentarismo (Cf. Crisorio, 2003).

El dualismo no es un tema menor respecto de la educación del cuerpo, ya que una mirada crítica del mismo nos permite ver claramente reflejada en el juego de los dobles (Cf. Foucault, 1976), toda una fuerte construcción de desigualdades e inequidades: mujer/varón; feo/linda; gorda/flaca; rico/pobre, negro/blanco e infinitas más en donde una parte tiene una serie de privilegios socialmente construidos sobre la otra, a la cual corresponde el estigma y la descalificación. La EF ha sido también, portadora y reproductora de estos dualismos, estableciendo y legitimando las diferencias corporales.

Sin embargo, observamos algo mucho más profundo aún como resultante del dualismo, ya que solemos pensarnos como cuerpos sin voz, escindidos dentro de sí mismos, sin poder conectarnos con nuestra propia voz, nuestros sentires y nuestras propias necesidades corporales, que quedan muchas veces silenciadas dentro de los ejes de la maquinaria del sistema social. Cuerpos que se comunican con otros, pero que muchas veces no se comunican consigo mismos, ni conscientemente con los demás. Sin dar lugar a las emociones, a las vivencias propias y del otro, sin escuchar a los demás y así mismos; inclusive muchas veces desconociendo o temiendo a usar su propia voz.

El problema de la voz y las huellas corporales

Como mencionamos en el apartado anterior hay una disociación entre la voz y el cuerpo, como si la voz no fuera parte de nuestra corporeidad. Pensar y aceptar esta dicotomía es no reconocer que la misma está atravesada por emociones, por estereotipos sociales y que es parte de nuestra identidad.

Elsa Scanio (2004) nos dice: “¿Qué decir de lo que habla por sí? El cuerpo es una lengua, tiene texto, es un texto, una forma de escribir, de contar, de hacer poesía” (p.39) y la voz es un cuerpo, una *corporeidad* que habla de las huellas corporales, de las biografías escolares y personales. La voz es una de las formas en la que las personas se expresan. Podemos decir que es más que una voz cantada o hablada porque es *una corpovoz* en donde se denotan las *identidades* de las personas. Para ejemplificar podemos pensar qué sucede con la voz cuando estamos tristes ¿sale de la misma manera?, si estamos transitando una enfermedad ¿nuestra voz es la misma? y si estamos en una situación de ira ¿es la misma? claramente a estas preguntas responderemos que no; porque la voz es parte de nuestra corporeidad, porta nuestra historia, es nuestra extensión que se da en el espacio. Asimismo, no es lo mismo la voz de alguien que vende en las calles a la de una persona que vende en una oficina, como tampoco la voz de alguien que sufrió violencia a la de alguien que no, menos aún la de alguien que tiene vergüenza a la de alguien que no. Por todo esto decimos que tenemos *una corpovoz* pensándonos desde una concepción integral del ser.

El problema de la voz en la formación docente del profesorado en Ed. Física

Posicionándonos desde el emergente paradigma de la corporeidad en la Educación Física, entendemos que el cuerpo implica mucho más que lo biológico, pero que a su vez es mucho más que una construcción social. Dado que somos un cuerpo expresado por su propia voz con sus propios afectos y emociones, y fundamentalmente con su particular forma de estar en el mundo, pararse, expresarse, mostrarse y ocultarse. Y que es fundamental conectar (reconectar) al cuerpo y su voz, con las propias emociones, sentimientos, pensares, y expresar a les demás esas vivencias singulares, únicas e irrepetibles; propias de cada sujeto y su cultura.

Por lo cual pensar *la corpovoz* en la formación docente es clave, y ser conscientes de ello nos permite cuidar, a partir de entender la relación inseparable entre cuerpo y voz. Y ser conscientes implica conocer el funcionamiento del aparato fonador y su estrecha relación con la corporeidad entendida como un conocimiento íntegro de lo que somos como personas sensibles, pensantes y contextualizadas en una cultura singular, dinámica y compleja (Cf. Grasso, 2005). Atravesada por sus emociones y vivencias la corporeidad también involucra: la respiración, la relajación, el tono corporal y las emociones.

Y en este sentido el expresar las posturas acerca de las injusticias e inequidades sociales, históricamente silenciadas en las prácticas de EF (machismo, sexismo, explotación del

cuerpo, racismo, capacitismo, etc.), posibilita proponer otras prácticas que no reproduzcan los discursos dualistas, patriarcales y mecanicistas. Una *corpovoz* que es posible explorar, conocer, aceptar, afianzar y educar en la formación profesional de los futuros docentes de Educación Física.

Consideraciones finales

A partir de los desarrollos anteriormente expuestos nos preguntamos ¿Cómo es nuestra *corpovoz*? ¿Cuánto nos representa realmente y cuánto ha sido afectada por las exigencias del entorno? ¿Cómo se construye y reconstruye nuestra *Corpovoz* a lo largo de nuestra vida? ¿Cómo se expresa la voz en el cuerpo y cómo se expresa el cuerpo en la voz? ¿Qué lugar le damos a las emociones como parte constitutiva de nuestra *Corpovoz*? ¿Cuáles son las huellas propias y cuánto nos viene heredado y/o impuesto? ¿Cómo podemos reconocer lo propio, más allá de las corazas que nos vamos poniendo, a partir del atravesamiento de patrones sociales, políticos, culturales? ¿Cómo trabajar en el ejercicio de la docencia, sin antes problematizarnos nosotres respecto a nuestro propio ser y nuestra *corpovoz*? ¿Es posible pensar en una educación menos mecanicista y más humanizante? Sin dudas, estas preguntas nos abren nuevos caminos de búsqueda, en diversas dimensiones, para seguir pensando y trabajando en pos de la constitución subjetiva de cada *corpovoz* que, como queda expuesto a partir de los desarrollos expresados más arriba, es única e irrepetible y, como nuestra identidad, la concebimos como un constructo en permanente cambio.

BIBLIOGRAFÍA:

CRISORIO, R. (2003). Educación Física e identidad: Conocimiento, saber y verdad. En: La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas. BRACHT y CRISORIO (coords.) La Plata: Al Margen. (pp. 21-38).

GRASSO, A: (2001) El aprendizaje no resuelto de la educación física. La corporeidad. Introducción y Primera parte. Buenos Aires: Noveduc.

LE BRETON, D. (1995), Antropología del cuerpo y de la modernidad. Buenos Aires: Nueva Visión.

LUGONES, M. (2007) Colonialidad y género. Hacia un feminismo Decolonial. pp. 13 a 53 en: Género y decolonialidad Walter Mignolo (comp.). México: Ediciones del signo.

SCANIO, ELSA. (2004). Arteterapia. Por una clínica en zona de Arte. Buenos Aires: Ed. Lumen,

VALLINA, J.M. (2023) La insurrección de los saberes. Los usos de Foucault en la Educación y en la Educación Física. Buenos Aires: Biblos.